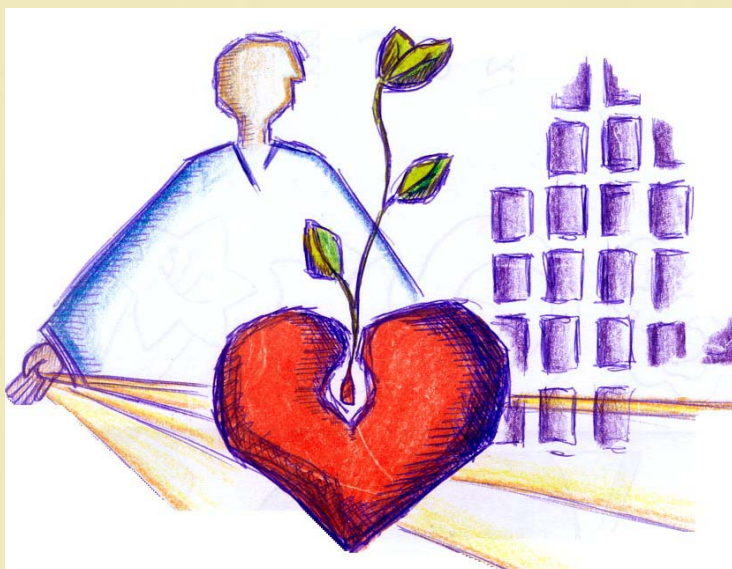


33° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La liturgia del Domingo 33 del tiempo Ordinario recuerda a cada cristiano la grave responsabilidad de ser, en el tiempo histórico en el que vivimos, testimonio consciente, activo y comprometido de ese proyecto de salvación/liberación que Dios Padre tiene para los hombres.



El Evangelio nos presenta dos ejemplos opuestos de cómo esperar y preparar la última venida de Jesús.

Elogia al discípulo que se empeña en hacer fructificar los "bienes" que Dios le confía; y condena al discípulo que se instala en el miedo y en la apatía y no pone a fructificar los "bienes" que Dios le entrega (de esa forma, está desperdiciando los dones de Dios y privando a los hermanos, a la Iglesia y al mundo de los frutos a los que tienen derecho).

En la segunda lectura Pablo deja claro que lo importante no es saber cuándo vendrá el Señor por segunda vez; sino estar atentos y vigilantes, viviendo de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, dando testimonio de sus proyectos, empeñándose activamente en la construcción del Reino.

La primera lectura presenta, en la figura de la mujer virtuosa, algunos valores que aseguran la felicidad, el éxito, la realización. El "sabio" autor del texto propone, sobre todo, los valores del trabajo, del compromiso, de la generosidad, del "temor de Dios". No son solo los valores de la mujer virtuosa: son los valores de los que debe revestirse el discípulo que quiere vivir en fidelidad a los proyectos de Dios y corresponder a la misión que Dios le ha confiado.

PRIMERA LECTURA

Trabaja con la destreza de sus manos

Lectura del Libro de los Proverbios

31, 10 - 13.19 - 20.30 - 31

Una mujer hacendosa,
¿quién la hallará?,
vale mucho más que las perlas.
Su marido se fía de ella
y no le faltan riquezas.
Le trae ganancias y no pérdidas
todos los días de su vida.
Adquiere lana y lino,
los trabaja con la destreza de sus manos.
Extiende la mano hacia el huso
y sostiene con la palma la rueca.
Abre sus manos al necesitado
y extiende el brazo al pobre.
Engañosa es la gracia,
fugaz la hermosura;
la que teme al Señor merece alabanza.
Cantadle por el éxito de su trabajo,
que sus obras la alaben en la plaza.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

El "Libro de los Proverbios" presenta varias colecciones de dichos, de sentencias, de máximas, de proverbios ("mashal") donde se cristaliza el resultado de la reflexión y de la experiencia ("sabiduría") de varias generaciones de "sabios" antiguos (israelitas y algunos no israelitas).

El objetivo de esos proverbios es definir una especie de "orden" del mundo y de la sociedad que, una vez aceptado por el individuo, le llevará a una integración plena con el medio en el que vive. De esa forma, el individuo podrá vivir sin traumas ni sobresaltos que destruyan su armonía interior y lo incapaciten para aportar su contribución a la comunidad. Tendrá así la llave para vivir en armonía consigo mismo y con los otros, y se asegurará una vida feliz, tranquila y próspera.

El libro se presenta como si hubiera sido compuesto por Salomón (cf. Prov 1,1), el rey "sabio", conocido por sus dotes de gobernante, por sus dotes literarias, por numerosas sentencias sabias (cf. 1Re 3,16-28; 5,7; 10,1-9.23) y que se convirtió en una especie de "padre" de la tradición sapiencial.

En realidad, no podemos aceptar, de forma a crítica, esa indicación: la lectura atenta del libro revela que estamos delante de colecciones de proverbios distintos, compuestos en épocas diversas. Algunos materiales presentados en el libro pueden ser del siglo X a. de C. (época de Salomón; sin embargo, eso no implica que procedan del propio Salomón); otros, por otro lado, son más recientes.

El texto que se nos propone hoy, aparece al final del Libro de los Proverbios. Se presenta literariamente como un "poema alfabético" (poema en el que la primera letra de cada verso sigue el orden de las letras del alfabeto: la primera palabra del primer verso, comienza con la letra "alef", la primera palabra del segundo verso, comienza con la letra "bet" y así sucesivamente). El tema del poema es: la mujer virtuosa.

Probablemente, el Libro de los Proverbios fue utilizado como manual para la formación de los jóvenes que frecuentaban las escuelas de "sabiduría". Este poema, situado al final del libro, podría ser la "instrucción final": antes de abandonar la escuela y después de haber asimilado las enseñanzas de los "sabios", el alumno era instruido acerca de la elección de la esposa.

1.2 Mensaje

¿Cuales son entonces, en la perspectiva de los "sabios" de Israel, las características de la mujer virtuosa?

Antes que nada, es la mujer que administra bien la casa y no deja que falte nada. Al constatar el buen orden en el que todo está, por acción de la esposa, el corazón del marido descansa y confía (vv. 11-12).

Después, es la mujer diligente, que trabaja la lana y el lino para que sus familiares tengan prendas de vestir suficientes y que se encarga de todos los trabajos domésticos (vv. 13 y 19).

Y, también, la mujer de corazón generoso, que tiene piedad del infeliz y que comparte generosamente el fruto de su trabajo con el pobre que pide auxilia (v. 20)

Finalmente, es la mujer que no se preocupa por su apariencia, sino que se preocupa de vivir en el temor del Señor. Vivir en el "temor del Señor" significa respetar los mandamientos, obedecer a Yahvé, aceptar con humildad y confianza su voluntad, sus planes y sus proyectos (vv. 30-31).

El retrato de la mujer aquí esbozado, está muy lejos de la novia/esposa del Cantar de los Cantares, que ofrece al amado su presencia, su cuerpo y su amor. El ideal de la mujer aquí presentado, es el de la madre de familia que dirige con eficacia, con dedicación y con empeño su casa rural y que es corresponsable con el marido en la administración de la casa, de los bienes y de la propiedad.

1.3 Actualización

Considerad las siguientes cuestiones:

✚ Más que de una mujer virtuosa ideal, el "sabio" autor del texto que se nos propone exalta a todos aquellos, mujeres y hombres, que conducen su vida de acuerdo con los valores del trabajo, del empeño, del compromiso, de la generosidad, del "temor de Dios". Son estos valores, en opinión del autor, los que aseguran una vida feliz, tranquila y próspera. En una época en la que la cultura del "dejar hacer", de la irresponsabilidad, del egoísmo se afianza cada vez más, este texto constituye una poderosa interpelación. ¿En verdad, por qué caminos llegamos a la vida y a la felicidad?

✚ Nuestro texto sugiere, también, una reflexión sobre nuestras prioridades. De la mujer virtuosa se dice que no se preocupa de los valores efímeros (la apariencia), pero que se preocupa por los valores eternos (el "temor de Dios"). ¿Cuáles son las prioridades de nuestra vida?

¿Cuáles son los valores por los que apostamos en nuestra existencia?

¿Nuestros valores fundamentales son valores que nos proporcionan una felicidad duradera?

✚ La referencia a la generosidad para con el pobre y el necesitado, nos interroga. ¿Cómo consideramos y tratamos a aquellos hermanos que tocan a nuestra puerta, pidiendo un pedazo de pan, un poco de atención, o de ayuda para resolver cualquier problema de "papeleo"?

¿Tenemos el corazón abierto a los hermanos y dispuesto a ayudar, o nos cerramos a la caridad, al compartir, al don?

✚ La referencia al "temor de Dios" como valor primordial en la vida de la mujer o del hombre "sabio" y virtuoso, también merece nuestra consideración. En el Antiguo Testamento, el "temor de Dios" es la cualidad del hombre o de la mujer que ama a Dios, que procura conocer sus planes y proyectos y que cumple, con una obediencia radical y con total confianza, la voluntad de Dios.

Esta dependencia de Dios, nos dice un "sabio" de Israel, no disminuye nuestra libertad, ni atenta contra nuestra realización; por el contrario, es condición esencial para la realización plena del hombre.

Salmo responsorial

Salmo 127, 1 - 5

V/. Dichoso el que teme al Señor.

R/. Dichoso el que teme al Señor.

V/. ¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

R/. Dichoso el que teme al Señor.

V/. Tu mujer como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo
alrededor de tu mesa.

R/. Dichoso el que teme al Señor.

V/. Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida.

R/. Dichoso el que teme al Señor.

SEGUNDA LECTURA

El día del Señor llegará como un ladrón en la noche

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo
a los Tesalonicenses

5, 1 - 6

Hermanos:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias
no necesitáis que os escriba.

Sabéis perfectamente que el Día del Señor
llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad»,
entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina,
como los dolores de parto a la que está encinta,
y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos,
no vivís en tinieblas
para que ese día no os sorprenda como un ladrón,
porque todos sois hijos de la luz e hijos del día;
no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no durmamos como los demás,
sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

Ya vimos, el pasado Domingo, que uno de los problemas fundamentales para los tesalonicenses residía en la comprensión de los acontecimientos ligados a la parusía (regreso de Jesús, al final de los tiempos).

Pablo y las primeras generaciones cristianas creían que el "día del Señor" (el día de la intervención definitiva de Dios en la historia, para derrotar a los malos y para conducir a los buenos a la vida plena y definitiva), surgiría en un espacio de tiempo muy corto y que los miembros de la comunidad asistirían al triunfo final de Jesús. Sin embargo, los días fueron pasando y probablemente, falleció algún miembro de la comunidad.

Por eso, los tesalonicenses preguntaban: ¿cuál será la suerte de los cristianos que murieran antes de la segunda venida de Cristo? ¿Cómo podrán salir al encuentro de Cristo victorioso y entrar con él en el Reino de Dios si ya están muertos?

A estas cuestiones Pablo respondió, ya, en el texto que se nos proponía el pasado domingo. Pero, en el texto de hoy, Pablo continúa su reflexión sobre el "día en el que el Señor vendrá" y sobre la forma como los cristianos deben prepararse.

2.2 Mensaje

La primera cuestión que nuestro texto propone, la de la fecha del "día del Señor". ¿Pablo tiene alguna indicación concreta acerca de eso? ¿Es posible prever alguna fecha?

No. Pablo está convencido que ese acontecimiento se dará pronto; sin embargo, la fecha exacta continua siendo desconocida e imprevista. Por eso, los creyentes deben estar atentos, para no ser sorprendidos.

Para describir la "sorpresa de Dios", Pablo utiliza dos imágenes bien significativas: Dios nos sorprende como un ladrón que llega en la noche, cuando nadie lo espera (v. 2); y Dios es como los dolores de parto que surgen de repente (v. 3). En consecuencia, la vida cristiana debe estar marcada por una actitud de preparación y de vigilancia.

Después de la cuestión de la fecha, lo que importa es que los cristianos vivan de forma coherente con la opción que hicieron el día de su Bautismo. Los creyentes tienen que vivir de manera diferente de los no creyentes, pues los horizontes de unos y de otros son diferentes. Los no creyentes viven sumergidos en la noche y en las tinieblas, están adormecidos, aturdiéndose con la bebida; viven el presente, absolutamente despreocupados en relación con el futuro, con la mirada puesta en el horizonte terreno. Los creyentes son hijos de la luz y del día, están vigilantes, se mantienen sobrios; viven con la mirada puesta en el futuro, a la espera de que llegue la vida verdadera, plena, definitiva que Dios les va a ofrecer.

En verdad, la vida de los creyentes es más bella y significativa, porque está llena de esperanza. Sin embargo, es preciso dar cuerpo a la esperanza esperanzos, fieles y vigilantes, la llegada del Señor.

2.3 Actualización

En la reflexión, tened en cuenta los siguientes datos:

✚ La cuestión fundamental que los cristianos deben tener presente, a propósito de la segunda venida del Señor, no es la cuestión de la fecha, sino que es la cuestión de cómo esperar y preparar ese momento. Pablo deja claro que lo que es necesario es estar vigilantes. "Estar vigilante" no significa mirar hacia el cielo a la espera del Señor, perdiendo de vista y olvidando las cuestiones del mundo y los problemas de los hombres; sino que significa vivir, día a día, de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, empeñándose en la transformación del mundo y en la construcción del Reino.

✚ La certeza de la segunda venida del Señor, da a los creyentes una perspectiva diferente de la vida, de su sentido y de su finalidad. Para los no creyentes, la vida se encierra dentro de los límites estrechos de este mundo y, por eso, solo interesan los valores de este mundo; para los creyentes, la verdadera vida, la vida en plenitud, se encuentra más allá de los horizontes de la historia y, por eso, es necesario vivir de acuerdo con los valores eternos, los valores de Dios. Así, en la perspectiva de los creyentes, no son los valores efímeros, los valores de este mundo (el dinero, el poder, los éxitos humanos) los que deben constituir la prioridad y dominar la existencia, sino los valores de Dios.

¿Cuáles son los valores que yo considero prioritarios y que condicionan mis opciones?

✚ La certeza de la segunda venida del Señor, apunta también en dirección a la esperanza. Los cristianos esperan, en serena perspectiva, la salvación que ya recibieron anticipadamente con la muerte de Cristo, pero que se consumará el "día del Señor". Los creyentes son, pues, hombres de esperanza, abiertos al futuro, un futuro a conquistar, ya en esta tierra, con fe y con amor, pero sobre todo un futuro a esperar, como don de Dios.

Aleluya

Lc 21,36

Velad, orando en todo momento,
para que merezcáis presentaros
ante el Hijo del Hombre

EVANGELIO

Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 14 - 30

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

— Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados
y los dejó encargados de sus bienes:

a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno;
a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos
y ganó otros cinco.

El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio, el que recibió uno

hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados
y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco,
diciendo:

— Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

Su señor le dijo:

— Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco,
te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo:

— Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.

Su señor le dijo:

— Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco,
te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:

— Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras
y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra.
Aquí tienes lo tuyo.

El señor le respondió:

— Eres un empleado negligente y holgazán.

¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo?

Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo
pudiera recoger lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez.

Porque al que tiene se le dará y le sobrará;

pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas;
allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

Una vez más, el Evangelio nos presenta un extracto del "discurso escatológico" (cf. Mt 25-25), donde Mateo aborda el tema de la segunda venida de Jesús y define la actitud con la que los discípulos deben esperar y preparar esa venida.

La catequesis que Mateo presenta en este discurso, tiene en cuenta las necesidades de su comunidad cristiana. Estamos al final del siglo I (década de los 80). Los cristianos, hartos de esperar la segunda venida de Jesús, perdieron su entusiasmo inicial. Se instalaron en la mediocridad, en la rutina, en la comodidad, en la facilidad. Las persecuciones que se prevén, provocan el desánimo y la deserción. Era necesario recuperar el entusiasmo de los creyentes, reavivar la fe, renovar el compromiso cristiano con Jesús y con la construcción del Reino.

Y para responder a este contexto Mateo reelabora el "discurso escatológico" de Marcos (cf. Mc 13) y compone, con él, una exhortación dirigida a los cristianos. Les recuerda que la segunda venida del Señor está en el horizonte final de la historia humana; y que, hasta allá, los creyentes deben "poner a producir sus talentos", viviendo en fidelidad a las enseñanzas de Jesús y comprometidos en la construcción del Reino.

La parábola que hoy se nos propone habla de los "talentos" que un señor distribuyó entre sus siervos. Un "talento", se refiere a una cantidad muy considerable de dinero. Corresponde a cerca de 36 kilos de plata y al salario de aproximadamente 3.000 días de trabajo de un obrero no cualificado.

3.2 Mensaje

La "parábola de los talentos" cuenta que un "señor" se fue de viaje y dejó su fortuna en manos de sus siervos. A uno, le dejó cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Cuando volvió, llamó a sus siervos y les pidió cuentas de su gestión. Los dos primeros habían duplicado la suma recibida; pero el tercero, había escondido cuidadosamente el talento que le fue confiado, pues conocía la exigencia del "señor" y tenía miedo. Los dos primeros siervos fueron alabados por el "señor", al mismo tiempo que el tercero fue severamente criticado y condenado.

Probablemente la parábola, tal como salió de la boca de Jesús era una "parábola del Reino". El amo exigente sería Dios, que reclama para sí una lealtad a toda prueba y que no acepta las medias tintas y situaciones de acomodación y de pereza. Los siervos a quienes confía los valores del Reino, deben acoger sus dones y ponerlos a producir, a fin de que el Reino sea una realidad. En el Reino, o se está completamente comprometido, o no se está.

Después, Mateo colocó la parábola en otro contexto: el de la venida del Señor Jesús, al final de los tiempos. La venida del Señor es una certeza; y, cuando vuelva, juzgará a los hombres conforme al comportamiento que hayan tenido en su ausencia.

En esta versión de la parábola, el "señor" es Jesús que, antes de dejar este mundo, entregó bienes considerables a sus "siervos" (los discípulos). Los "bienes" son los dones que Dios, a través de Jesús, ofreció a los hombres: la Palabra de Dios, los valores del Evangelio, el amor que se hace servicio a los hermanos y que se da hasta la muerte, el compartir y el servicio, la misericordia y la fraternidad, los carismas y ministerios que ayudan a construir la comunidad del Reino.

Los discípulos de Jesús son los depositarios de esos "bienes". La cuestión es, por tanto, esta: ¿cómo deben ser utilizados estos "bienes"? ¿Deben dar frutos, o deben ser conservados cuidadosamente, enterrados? ¿Los discípulos de Jesús pueden, por miedo, por comodidad, por desinterés, dejar que esos "bienes" queden infructíferos? En la perspectiva de nuestra parábola, los "bienes" que Jesús dejó a sus discípulos tienen que dar frutos.

La parábola presenta como modelos a los dos siervos que negociaron con los "bienes", que demostraron interés, que se preocuparon en no dejar parados los dones del "señor", que hicieron inversiones, que no se acomodaron ni se dejaron paralizar por la pereza, por la rutina, o por el miedo.


Por otro lado, la parábola condena vehementemente al siervo que entregó intactos los bienes que recibió. Tuvo miedo y, por eso, no corrió riesgos; pero no solo no sacó de esos bienes ningún fruto, sino que además impidió que los bienes del "señor" fuesen creadores de vida nueva.

A través de esta parábola, Mateo exhorta a su comunidad a estar alerta y vigilante, sin dejarse vencer por la comodidad o por la rutina. Olvidar los compromisos asumidos con Jesús y con el Reino, dimitir de sus responsabilidades, dejar en un cajón los dones de Dios, aceptar pasivamente que el mundo se construya de acuerdo con valores que no son los de Jesús, instalarse en la pasividad y en la comodidad, es privar a los hermanos, a la Iglesia y al mundo de los frutos a los que tienen derecho.

El discípulo de Jesús, no puede esperar al Señor con manos cruzadas y la mirada puesta en el cielo, alejado de los problemas del mundo y preocupado en no contaminarse con las cuestiones del mundo. El discípulo de Jesús espera al Señor profundamente mezclado y comprometido con el mundo, ocupado en distribuir a todos los hombres, sus hermanos, los "bienes" de Dios y en construir el Reino.

3.3 Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes datos:

 Antes de nada, es preciso tener presente que nosotros, los cristianos, somos ahora en el mundo los testigos de Cristo y del plan de salvación/liberación que el Padre tiene para con los hombres. Es con nuestro corazón con el que Jesús continúa amando a los publicanos y los pecadores de nuestro tiempo; con nuestras palabras Jesús continúa consolando a los que están tristes y desanimados; con nuestros brazos abiertos es como Jesús continúa acogiendo a los emigrantes que huyen de la miseria y de la degradación; es con nuestras manos como Jesús continúa rompiendo las cadenas que

atan a los esclavizados y oprimidos; es con nuestros pies con los que Jesús continúa yendo al encuentro de cada hermano que está solo y abandonado; es con nuestra solidaridad como Jesús continúa alimentando a las multitudes hambrientas del mundo y dando medicamentos y cultura a aquellos que nada tienen. Nosotros, cristianos, miembros del "cuerpo de Cristo", que nos identificamos con Cristo, tenemos la grave responsabilidad de testimoniarlo y de dejar que, a través de nosotros, él continúe amando a los hombres que caminan a nuestro lado por los caminos del mundo.

✚ Los dos "siervos" de la parábola que, tal vez corriendo riesgos, hicieron fructificar los "bienes" que el "señor" les dejó, muestran cómo debemos proceder, mientras caminamos por el mundo a la espera de la segunda venida de Jesús. Ellos tuvieron la osadía de no contentarse con lo que ya tenían; no se dejaron dominar por la comodidad y por la apatía. Lucharon, se esforzaron, arriesgaron, ganaron. Todos los días hay cristianos que tienen el coraje de arriesgar. No aceptan la injusticia y luchan contra ella; no pactan con el egoísmo, el orgullo, la prepotencia y proponen, a cambio, los valores del Evangelio; no aceptan que sólo los grandes y poderosos decidan los destinos del mundo y tienen el coraje de luchar objetivamente contra los proyectos deshumanizadores que destruyen esta tierra; no aceptan que la Iglesia se identifique con la riqueza, con el poder, con los grandes y se esfuerzan por hacerla más pobre, más sencilla, más humana, más evangélica; no aceptan que la liturgia tenga que ser siempre tan solemne que asuste a los más sencillos, ni tan etérea que no tenga nada que ver con la vida del día a día. Muchas veces, son perseguidos, condenados, desautorizados, reducidos al silencio, incomprendidos; muchas veces, en su exceso de celo, cometen errores de evaluación, toman opciones equivocadas. A pesar de todo, Jesús les dice: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor".

✚ El siervo que esconde los "bienes" que el Señor le confió, muestra cómo no debemos proceder, mientras caminamos por el mundo a la espera de la segunda venida de Jesús. Ese siervo se contentó con lo que ya tenía y no tuvo la osadía de querer más; se entregó sin lucha, se dejó dominar por la comodidad y la apatía. No luchó, no se esforzó, no arriesgó, no ganó. Todos los días hay cristianos que desisten por miedo y cobardía y dimiten de su papel en la construcción de un mundo mejor. Se limitan a cumplir las reglas, o a refugiarse en su corta mirada, sin fuerza, sin voluntad, sin coraje para ir más allá. No fallan, no cometen "pecados graves", no hacen mal a nadie, no corren riesgos; se limitan a repetir siempre los mismos gestos, sin innovar, sin purificar, sin transformar nada, no hacen, ni dejan hacer y se limitan a criticar ásperamente a aquellos que se esfuerzan por cambiar las cosas. No ponen a producir los "bienes" que Dios les confió y los dejan secarse sin dar frutos. Jesús les dice: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses".

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 33º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 33º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Durante la celebración.

Aquello que haya sido pensado o rezado en términos de recuento de los talentos recibidos puede convertirse en ofrenda. Aquellos que lo deseen pueden escribir en un pequeño papel, para ofrecer en el momento de la presentación de las ofrendas, con dos palabras: una expresando un “talento” recibido o una cualidad (habilidad, tiempo libre...); otra manifestando la manera de hacerlo “fructificar” (colaboración con el equipo de liturgia de la parroquia, o con la visita a los enfermos...).

3. Palabra de Vida.

¡Cuántos hombre, mujeres y niños, en todo el mundo, aunque también cerca de nosotros, lanzan llamadas de socorro para que su vida sea salvada, para que así ellos puedan vivir de pie, dignamente, humanamente! Jesús oyó sus gritos, los escuchó, les respondió con una palabra, una mirada, un gesto, y transmitía siempre dignidad, confianza, salud, paz. ¿Cerramos hoy nuestros oídos? ¿Nos encerramos en nuestras riquezas? ¿Y si cambiáramos de rumbo en nuestro caminar para acercarnos, para hacernos prójimos de todos aquellos que caen a la vera del camino?

4. Para prestar atención.

La oración de Padrenuestro.

El Padrenuestro es muchas veces una oración mecánica, maquinal, de rutina. A fuerza de tanto recitarla, no prestamos la debida atención a lo que decimos. Es necesario aprovechar una celebración dominical para reencontrarnos con todo su valor: es la oración que Jesús formuló y enseñó a sus discípulos.

Cantado o recitado, se puede hacer una breve introducción y dejar un breve tiempo de silencio antes de rezar el Padrenuestro. Recitado despacio, con las manos levantadas o unidas con el que está al lado.

5. Para al semana que viene.

Sería conveniente analizar nuestros talentos.

¿Y si aprovecháramos la parábola de hoy para analizar los “talentos” que hemos recibido y aquellos que hemos conseguido?

Reflexionar juntos puede ayudar a percibir estos frutos en la Iglesia y dar gracias por ellos.